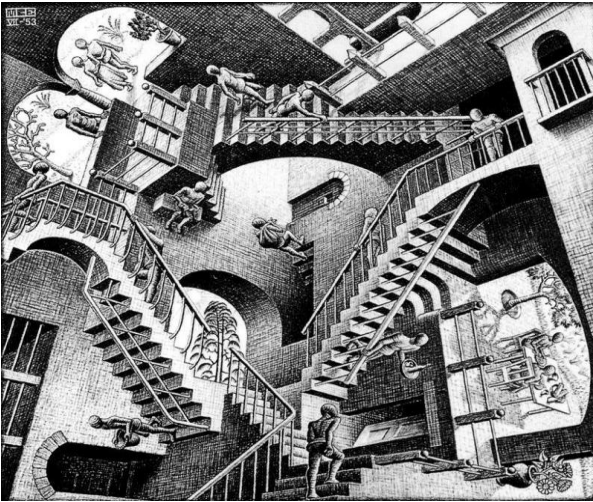


Antonio Buero Vallejo
Historia de una escalera (1949).



FERNANDO.—Sí. Acabar con todo esto. ¡Ayúdame tú! Escucha: voy a estudiar mucho, ¿sabes? Mucho. Primero me haré delineante. ¡Eso es fácil! En un año... Como para entonces ya ganaré bastante, estudiaré para aparejador. Tres años. Dentro de cuatro años seré un aparejador solicitado por todos los arquitectos. Ganaré mucho dinero. Por entonces tú serás ya mi mujercita, y viviremos en otro barrio, en un pisito limpio y tranquilo. Yo seguiré estudiando. ¿Quién sabe? Puede que para entonces me haga ingeniero. Y como una cosa no es incompatible con la otra, publicaré un libro de poesías, un libro que tendrá mucho éxito...

CARMINA.—(*Que le ha escuchado extasiada*) ¡Qué felices seremos!

FERNANDO.—¡Carmina! (*Se inclina para besarla y da un golpe con el pie a la lechera, que se derrama estrepitosamente. Temblorosos, se levantan los dos y miran, asombrados, la gran mancha blanca en el suelo.*)

Alfonso Sastre
Escuadra hacia la muerte (1953).



JAVIER.—Dejadme en paz. Sois dos estúpidos, Andrés y tú. Dices con horror “fusilado” y te vas a que te cacen como una alimaña, a tiros...o te linchen en cualquier aldea. El otro quiere vivir y se va a que lo aplasten entre las alambradas en un “campo”. ¡Tiene gracia! Todos son... caminos de muerte. ¿No os dais cuenta? Es inútil luchar. Está pronunciada la última palabra y todo es inútil. En realidad, todo era inútil... desde un principio. Y desde un principio estaba pronunciada la última palabra. Todavía queréis luchar contra el destino de esta escuadra... que no es sólo la muerte, como creíamos al principio..., sino una muerte infame... ¿Tan torpes sois... que no os habéis dado cuenta aún?

PEDRO.—(*Aislado, habla.*)— ¿Pero sabéis que yo tenía una esperanza? La de que el desenlace llegara por otro sitio.